

El maniqueísmo norteamericano.

Autor: Mario Gajardo Tassara.

Estudiante de Antropología de La Universidad Austral de Chile.

Con el colapso de La Unión Soviética, sucedido en 1989, el panorama mundial quedo configurado de una sola manera, Estados Unidos de Norteamérica se alzaba como la única súper potencia mundial. Este "monopolio" tanto en poderío bélico como en la influencia económica y política, le dio el empujón final que necesitaba EEUU para configurarse como el único y gran imperio global existente en la tierra. Nunca antes país o sociedad alguna había tenido tanto control y tanta influencia internacional como lo tiene Estados Unidos en la actualidad, este inmenso poderío, respaldado fundamentalmente en el poder económico-bélico, le es suficiente para imponer sus deseos e intereses nacionales a lo largo y ancho del planeta, lo que se expresa en la abusiva política exterior que a llevado a cabo el gobierno estadounidense desde gran parte del siglo XX.

En el aspecto cultural este dominio también a estado marcado por una exportación sin precedentes de los elementos y símbolos culturales norteamericanos, los cuales han sido incorporados a través del cine, la televisión, la publicidad, la prensa escrita, y todo medio comunicacional a la cultura popular de los países de todo el globo, y en especial a los del tercer mundo. El poder y control de las tecnologías de la información (las T.I) esta en manos del "Norte", mas específicamente EEUU, la comunidad europea y Japón, y es en un solo sentido, es decir, la información se produce y se distribuye desde el Norte, nosotros como parte del sector Sur somos prácticamente sujetos pasivos ante esta avalancha de información proveniente del mundo "desarrollado". Con los atentados del 11 de septiembre, la guerra comunicacional comenzó desde el minuto mismo en que la cadena de televisión CNN (parte del gigante conglomerado AOL) transmitió en vivo y en directo la destrucción de las torres gemelas y la muerte de miles de personas que se encontraban en su interior. En ese momento de absoluto horror y shock se comenzó a destruir, en conjunto con las Twin Towers, la torre de babel que había creado la política exterior norteamericana a lo largo de su larga historia de nefasta influencia en el medio oriente. Estos horrendos atentados terroristas, los cuales causaron la muerte de mas norteamericanos que todas las guerras que ha participado este país desde la guerra de Vietnam, marcaron el frío quiebre entre una sociedad norteamericana aislada e indiferente a los problemas causados por su mismo gobierno a los países llamados "subdesarrollados", pobres, llenos de violencia y terrorismo, a tener en su propio territorio un acto terrorista o de mega-terrorismo jamás visto.

Con las posteriores represalias llevadas a cabo en contra de Afganistán, el presidente George W. Bush comenzó a poner en marcha una política exterior basada en el matonaje, la cual se sintetiza en la amenaza explícita que realizo el presidente norteamericano a todos los países del mundo que no adhieran a su posición ideológica maniquea y rayana en la estupidez compulsiva. Esta política se expresa fundamentalmente en el ilegal derecho que se otorga EEUU para atacar a cualquier país que ellos consideren "peligroso", sin previo aviso o consulta a organismos internacionales, tales como la ONU, o la militarista OTAN. Esto se deja aún mas en claro cuando Bush y sus asesores definen a el llamado "eje del mal", formado por países considerados terroristas, tales como Irak, Irán, Siria, Libia, Afganistán, Corea del Norte, y últimamente Cuba. Con este maniqueísmo absurdo, Bush no hace mas que exacerbar la idea que tiene el mundo árabe de que la lucha que realiza este país no es una lucha justa contra el terrorismo internacional, sino que es una lucha en contra del mundo árabe, una lucha contra el Islam, es decir, una lucha de civilizaciones.

Con su agresiva política exterior, EEUU se da a conocer al mundo, ya no solamente como una súper potencia mundial, sino que como el amo y señor de la política internacional, la cual impone con la fuerza absoluta y sin contrapeso que tiene, tanto en el aspecto bélico, como en el económico (íntimamente unido al primero). Ligado a esto, la industria militar estadounidense se ha visto infinitamente beneficiada con los atentados del 11 y con la política exterior de "disparar primero y preguntar después", por lo que el aumento del presupuesto militar, llevado a cabo luego de los atentados del 11 de septiembre, no es más que una inyección de dinero y poder para este terrible sector industrial y para la antes alicaída economía del país del norte. Además no hay que olvidar que EEUU es el principal proveedor de armas y financiamiento para el estado de Israel, aportando 10 millones de dólares al día para la compra de armamento (según las propias palabras del ex presidente norteamericano Jimmy Carter), por lo que el apoyo incondicional a Israel, a la ocupación ilegal de los territorios palestinos, y a los abusos realizados en contra de este pueblo, están firmemente respaldados por el gran negocio que representa para EEUU la venta de armas de última generación a Israel, y el retorno del capital invertido en las "donaciones" realizadas a este país.

Israel no solo representa un fructífero mercado para el gobierno de EEUU, sino que representa "la avanzada" que tiene en el oriente medio, ya que es el único estado presente en la región con una forma de vida y una cultura "occidental" similar a la norteamericana, estableciéndose una identificación y un sentimiento de cercanía entre el pueblo estadounidense y el pueblo judío. Esta empatía está firmemente representada por los medios de comunicación norteamericanos, tales como CNN, los cuales dan a conocer a un Israel moderno, con gente civilizada, que se visten y actúan como nosotros (los occidentales), en contraposición a la visión que se da sobre los palestinos y los árabes en general, la cual es reiterativa en el aspecto de mostrar a estos pueblos como una horda de terroristas, que no se ven ni actúan como "la gente civilizada y democrática", es decir, que están en un ámbito cultural totalmente opuesto al nuestro, y por consiguiente, en un ámbito erróneo y contrario a los valores de las democracias y pueblos occidentales modernos, representados y liderados, claro está, por la democracia estadounidense. Esto en el argot antropológico se denomina como etnocentrismo, es decir, considerar a la cultura propia como superior al resto, por lo que fácilmente se puede dar unido a otras formas de discriminación, tales como el racismo, lo que finalmente puede desembocar en un desprecio total por ese "otro" ser humano, hasta el punto de considerarlo no humano.

En resumen, las políticas internacionales que basan su accionar en la abusiva utilización del poder bélico, económico y comunicacional, como formas válidas de imponer sus pensamientos, conveniencias y verdades, están condenadas a encontrarse con oposiciones culturales y sociales de todo tipo, las que en determinadas condiciones de desesperación y abandono, pueden tomar la forma de actos terroristas crueles y sanguinarios, tal y como sucedió con los funestos atentados ocurridos el 11 de septiembre en EEUU. Es por todo esto que el análisis simplista, a-histórico y conveniente a los intereses de las empresas armamentistas, realizado por el gobierno estadounidense, unido al surgimiento de un patriotismo fetiche e insensato, pueden generar condiciones internacionales increíblemente peligrosas para el mundo entero, y en especial para ese gran elefante blanco llamado Estados Unidos de Norteamérica, el cual, hace casi un año que dejó de ser el país seguro e intocable que todos pensábamos que era.